

SARMIENTO, POSSE Y TUCUMAN

No se puede hablar de Sarmiento y Posse sin hablar de Tucumán: tan estrecha es su vinculación. Por lo cual nosotros hablaremos aquí de los tres. Y para ello nos valdremos especialmente del *Epistolario entre Sarmiento y Posse*.¹ Dicha correspondencia, no bien considerada todavía, es en gran parte de interés e importancia —sobre todo para mejor comprender a Sarmiento—. Pero nosotros, dejando de lado mucho de política, de noticias y hechos históricos que son conocidos, o no son de nuestro tema, nos concretaremos por ahora a referir y comentar de paso sólo aquello que hace a la relación entre Sarmiento, Posse y Tucumán: ya se trate de impresiones e ideas de los dos primeros sobre Tucumán; ya de sus confesiones y juicios de varia índole, que son reveladores de su sentir y su pensar más íntimos, dentro de su gran amistad.²

José Posse, tucumano, cinco años menor que Sarmiento, intimó con éste cuando ambos, entre 1840 y 1844, estuvieron emigrados en Chile. Y desde entonces, siendo él un joven culto, inteligente y aspirante a periodista, no sólo fue amigo del gran sanjuanino, sino su admirador y devoto de toda la vida. No le falló nunca: le prestó imponderables servicios como amigo; y si alguna vez pudo sentirse resentido con él, nunca lo demostró. Y nosotros creemos que puestos en balanza lo que cada uno sentía por el otro, el platillo de Posse pesaría más...

Sin embargo, como en compensación, por su amistad y relación con Posse sobre todo, Sarmiento cobró tanto interés

¹ *Epistolario entre Sarmiento y Posse*, 1845-1888. Edición del Museo Histórico Sarmiento, Buenos Aires, 1946-47, 2 tomos.

² Sin tiempo ni espacio para exponerlas aquí, dejamos de lado las reflexiones generales que pudimos hacer sobre este *Epistolario*.

y hasta amor por Tucumán, como para sernos por un lado de grandes beneficios y por otro, un motivo de legítimo orgullo. Y Posse, por su parte, contribuyó, más que nadie en su tiempo, a mantener vivos en Tucumán el cariño y la admiración por Sarmiento.

Por la primera carta de Sarmiento a Posse, que nosotros conocemos, fechada en Chile a 29 de enero de 1845, vemos que éste, desde el año anterior, ya había vuelto a establecerse en Tucumán —de donde no saldrá más—, y que se había casado o estaba para hacerlo. Y por otro conducto sabemos que aquí, dos años después, a mediados del 47 bajo el gobierno de Celedonio Gutiérrez —de quien fue ministro más tarde—, funda y redacta el periódico semanal titulado *El Conservador*, con el cual se inicia como periodista, su ocupación preponderante —junto con la política— hasta el último, la que lo haría famoso entre nosotros.

Pero lo más interesante de esa carta es con respecto a Tucumán, donde Sarmiento dice a Posse: “Tengo por Tucumán una particular afección que es heredado de mi madre, a quien tenía en su juventud con la boca abierta oras enteras un buen ombre que le contaba las maravillas de esa naturaleza tropical, los bosques inmensos i sombríos, los naranjos embalsamados, los nardos de los campos, las aves pintadas. Si iré un día a Tucumán, a ver también los fecundos veneros de riqueza que encierra i a conjeturar los medios posibles de desenvolverlos”.³ Sobre lo cual diremos que el que contaba a la madre de Sarmiento tales cosas de Tucumán y con ello la encantaba, se ve que era, más que un “buen hombre”, un espíritu intuitivo, sensible a la belleza. Luego observaremos que de aquí surge confirmado un hecho curioso, poco o nada comentado. Y es que Sarmiento, cuando en ese mismo año 45 dedica en el *Facundo* sus dos páginas tan celebradas a la descripción de la naturaleza tucumana lo hizo sin conocerla: la describió de oídas por lo que le contara su madre, por lo que dijo de ella Andrews... y seguramente, por la *Memoria descriptiva* de Alberdi.⁴

Después, hasta el 52 no conocemos cartas de Sarmiento a Posse. La primera, de ese año, es del 10 de abril, escrita desde Río Janeiro, después de haberse separado de Urquiza. Y es interesante ver en ella a Sarmiento pintándose ante el amigo, como el único hombre capaz de suplantar a Urquiza, para gobernar el País, caído Rosas. Le dice sin rebozos, olvidándose de Mitre: “Buenos Aires no tiene hombre ni nombre nacional

³ *Epistolario* cit., t. I, p. 25.

⁴ Sarmiento vino por primera vez a Tucumán en el 76 con el presidente Avellaneda.

que oponer a Urquiza sino es el general Paz o yo”. Y más adelante: “Bien manden por la prensa, por la palabra, por las relaciones, *vivo* mi nombre en las provincias; preséntame siempre como el campeón de ellas en Buenos Aires, y como el provinciano aceptado por Buenos Aires y las provincias, único nombre argentino aceptado y estimado de todos —del Gobierno de Chile, del de Brasil, con quien estoy en estrecha relación, de las provincias, de Buenos Aires, del Ejército, de los federales, de los unitarios— fundador de la política de fusión de los partidos, como resulta de todos mis escritos”. Se ve que Sarmiento era tan ambicioso del poder, y tan consentido, que resultaba un poco ingenuo. Por lo cual Posse (a quien hace su “intérprete” y su “corresponsal” en todo el interior), al leer esto, pudo haberse sonreído, si no lo tomó en serio: tanta era su admiración por Sarmiento. Pero esta vez la cosa no cuajó: cuajará, sin embargo, muchos años después, cuando Posse le ayudará nuevamente, a su pedido, para subir al pedestal, y lo conseguirá.

Luego, desengañado al parecer, Sarmiento vuelve a Chile de donde, en 1º de septiembre (de 1852), le escribe a Posse, y muestra su preocupación progresista y civilizadora que será la más seria y constante de su vida. Así, allí le dice que “las relaciones de Tucumán con Copiapó, a más del interés de los ganados, que es inmenso; a más de las facilidades para obtener las mercaderías europeas, hai una de mucha consecuencia para el porvenir, y es que, más hoi, más mañana, el estanco del tabaco ha de ser abolido en Chile, y entonces Tucumán puede vender en este mercado por valor de \$ 200.000 anuales. Abran pues el camino, y Chile les ayudará por su parte”.

A fines de mayo del 53, Sarmiento recibe una carta desde Santa Fe, de *un patriota* que no firma, en la cual se le hace la apología de su amigo Posse, al revés: poniéndolo de oro y azul, calificándolo de *bribón* y de *pícaro* y dando un relato de su historia negra en Tucumán. ¿Quién fue el autor, tucumano sin duda, que estaba en Santa Fé? ¿No sería uno de nuestros convencionales al Congreso Constituyente, allí reunido? Y ¿por qué Sarmiento, siendo tan amigo de Posse, no rompió esta carta, y la conservó entre sus papeles? Son interesantes preguntas, que quedan sin respuesta.

En la última carta, escrita a Posse desde Chile, a fines del 54, Sarmiento trae una referencia de gran interés sobre Tucumán, cuando le dice: “No sé donde hice notar que durante el gobierno colonial Tucumán había llevado a un grado de perfección admirable el arte de la ebanistería, i la construcción de amueblados. Todas las testamentarías de San Juan y Mendoza ostentan entre sus escombros las magníficas sillas talladas,

mesas, canapés, cómodas, etc., traídas de Tucumán; i por la madera de nogal de que están contruidos muchos amueblados antiguos en Chile, conjeturo que hasta aquí han llegado las obras de los ebanistas tucumanos, calculando por estos i otros datos que ha debido aquella industria ser popular, como la construcción de relojes en Suiza, i subido a muchos miles la exportación anual”. Luego dice que la revolución, al introducir los amueblados pintados, debió arruinar esa industria; pero que ahora la moda hizo resucitar el tallado, con lo cual Tucumán podía volver a encontrar en sus bosques “la fuente de una riqueza que daría un artículo de exportación para otras provincias” (sin excluir a Buenos Aires). Tras lo cual, entre otras sugerencias, da la de traer a Tucumán, de Chile, tratados de dibujo lineal y algun tallista para el perfeccionamiento de esa industria. —Y algo parecido agrega sobre la talabartería, que antes fuera famosa en Tucumán. . . ¡Lástima que tan preciosas sugerencias no fueran atendidas, y nada de esto se hiciera entre nosotros!

Un dato interesante que está en una carta de Sarmiento, a su amigo, escrita ya desde Rosario, en 30 de abril del 55, es que había recibido “los diplomas de Diputado al Congreso Nacional por Tucumán”. Y esto se lo debía a Posse que, desde lejos, sólo por amistad y admiración, lo había hecho elegir como tal. Posse era ministro del gobernador Del Campo. Por lo cual, Sarmiento le dice con ironía amistosa: “Los hombres se vuelven tontos cuando son ministro, i temo que tú no seas la excepción de la regla, mucho más cuando tenías tanto adelantado para serlo. Hablo con el mayor respeto”. En cuanto a su diputación, sabemos por otras cartas que, sin renunciar, no se incorporó a su banca y estuvo hasta el último alejado del Congreso, que estaba en Paraná, bajo el gobierno nacional de Urquiza. Como él más adelante dice, no se atrevió a distanciarse de sus “amigos de Buenos Aires”, con quienes había hecho causa común años atrás. Y así fue para nosotros una especie de diputado *in pártibus infidelium*.

Desde mediados del 55 Sarmiento ya está instalado en Buenos Aires, entre sus amigos, donde permanecerá hasta principios del 61. Y de allí, su primera carta a Posse es del 14 de julio (del 55), en la cual le dice: “Están en el gobierno Alsina y Mitre, y puedo yo estar en la prensa, si encuentro en las provincias un contrapeso, con que equilibrar la tiranía que la opinión ejerce aquí sobre todo diario que se atreva a ver con otros ojos que los suyos las cuestiones argentinas”. Y como ya redacta *El Nacional*, le pide que aquí le consiga un corresponsal como él quiere y suscripciones, esperando que “Tucumán, la culta Tucumán, comprenda sus intereses”.

Luego le cuenta: “Debo ser encargado de la educación primaria por este gobierno, y ésta será la ocupación a que consagraré mi existencia”. Y al final, hablando del Congreso Nacional le expresa: “Tiene el gobierno [de Urquiza] mayoría débil en el Senado, i suficiente morralla en la Cámara para burlarse de todo el mundo, menos de mí que no quiero hacerme putear de balde. Aquí estoi mejor; y puedo ser más útil a la causa que defiendo”. Lo cual significa que seguía como diputado nacional por Tucumán, sin incorporarse al Congreso. Pero entonces ¿porqué no renunciaba?

Por fin, en noviembre 14 del 55 aparece una carta de Posse a Sarmiento, en la que se queja del amigo, que publicó en *El Nacional* dos cartas suyas que no eran para publicarse, y que lo dejaron “desnudado en la calle sin objeto” . . . , y lo ponían, dada su posición oficial de ministro tucumano, en situación casi ridícula. Por lo cual le dice: “Me has hecho un mal mui grave, sin quererlo, sin pensarlo, de puro cándido . . . ; porque has de saber que aquellas cartas ha dado pretesto a mis enemigos para presentarme como enemigo del actual orden de cosas, y lo que es peor como dueño de hacer Diputado a mi antojo . . . ”⁵ Luego, pasando a otras cosas publicables, le habla de Tucumán, y los progresos de la ciudad por su empedrado, por su Iglesia Matriz (que se estaba decorando), por sus nuevas escuelas y por otras cosas más, que son de interés para nosotros. Y al último, sobre la agitación de candidaturas para nuevo gobernador, le expresa: “Sucede aquí en este negocio lo que en todas las demás provincias en el caso, que cada círculo y cada familia tiene su candidato a quien cada uno de su lado le cuelga defectos y cualidades a punto que un extraño no sabría encontrar cuál es verdaderamente popular. No calumniaría a mi país si dijese a V. que ni los tontos se creen fuera de merecer el Gobierno y que sobran a docenas los que trabajarían por su propia elevación”.

En carta del 1º de diciembre, Sarmiento escribe a Posse sobre política porteña, que aquí no comentamos. Pero al final le habla del Delta del Paraná, donde se ocupaba con otros de poblar una isla con “árboles de madera”; para lo cual pide al amigo que le recolecte en Tucumán semillas de árboles de bosques y de plantas utilizables”, que sean de rápido crecimiento. Le agrega que “algunos arbustos graciosos no estarán demás”; y que “pacará, cedro, cebil, nogal” era todo lo que conocía. —Después, sólo en otra del 7 de enero del 56, explica a su amigo que la publicación de sus cartas, de que se quejaba,

⁵ Se refiere a la diputación de Sarmiento.

no fue culpa suya, sino de los copistas de la imprenta, y un poco debido a su “habitual negligencia”.

Del 15 de junio del 56 es otra carta interesante de Sarmiento a Posse, en la que pinta bien a Buenos Aires y le da su íntima opinión sobre la política nacional; lo cual tampoco comentamos. Y al final le dice: “No renuncio, pues, la diputación [por Tucumán]; pero no me apuren a que vaya este año al Congreso. Ni la acepto, aguardando motivo para desecharla o adoptarla. Pero infúndeles fe a mis electores en la rectitud de mis motivos...” Es decir que Sarmiento continuaba en su curiosa situación de diputado nacional *in pártibus*...

Tres años después, en 30 de marzo del 59, Sarmiento escribe a Posse: “Coléctame en los bosques de Tucumán semilla de pacará, nogal, cedro, cebil y otros árboles de fácil crecimiento—, *id.* de algunos de ornato, florescentes u otros—, *id.* de enredaderas, etc., etc.— lo útil en primer lugar; de pacará mucho, pues hay aquí un árbol que crece pasmosamente, etc.— y despáchalo en una tropa de carretas a Rosario consignado para que llegue a mis manos”. Le agrega que esto era para ser “socio útil y práctico” de una Asociación Rural Agrícola, que estaba por formarse en Buenos Aires. Luego le dice: “Las semillas deben venir acompañadas de sus nombres, y una descripción vulgar de las cualidades de las plantas y sus usos”. Y se despide diciendo que le escribe, renovando la antigua amistad, “al solo objeto de cultivar plantas de Tucumán y los afectos del corazón”.

Posse le contesta en noviembre 29 de ese año, diciéndole que estaba por mandarle muchas de las semillas pedidas, de especies muy variadas, aunque no en gran cantidad; pero que ya le enviaría más y tendría “por quintales” de ellas. Luego es interesante su opinión sobre Buenos Aires, cuando expresa: “He leído tu última polémica con Gómez, para perder mis últimas ilusiones sobre esa gran Babel que nunca fue ni espero será modelo digno de imitarse por acá. No veo allí sino las formas de la vida civilizada, y eso no suyo sino importado. En la vida política no hay dos hombres ni dos ideas de acuerdo. La autoridad aparece chiquita al lado de la tiranía de la prensa de los hechos locales. Donde no hay prensa de discusión porque ante todo es prensa de pasión y profundamente detractora; donde cada escritorillo es más hombre de estado que el Gobierno... la autoridad está demás”.

Por su parte Sarmiento, en carta del 19 de enero del 60, defiende a Buenos Aires del ataque de Posse, por su progreso y su civilización, agregando que el porteño es “el primero de los argentinos, y adolece de sus vicios y defectos”, porque “es provinciano!” ¡Sarmiento provinciano contra el provinciano!

—Luego le habla de la convención próxima a reunirse para la reforma de la Constitución, con juicios personales que dejamos de lado. Y al último le pide, para sus informes sobre *Educación*, datos de Tucumán.

Pasamos por alto otras cartas del 60, cambiadas entre Sarmiento y Posse, que no hablan sino de política, aunque es de citarse este juicio de Posse, como de un tucumano inteligente (expuesto en carta del 19 de diciembre): “Yo me retiré de la Convención y de Bs. Ays. desabrido; te dije una vez, estos hombres de cerca no corresponden al tipo que uno se ha formado a lo lejos por el sitio y la resistencia. Ahora estoy seguro de no haberme equivocado. . . y que en el fondo no hay allí más que un egoísmo cobarde. Es un pueblo gastado en su primera edad”. —Y seguimos adelante, cuando ya empiezan a alternarse mejor las cartas entre Sarmiento y Posse.

Después de Pavón, en 22 de enero del 62, Sarmiento escribe a Posse, desde San Juan, donde está ya “al frente del gobierno” y principiaría a gobernar, consagrándose “a todo lo que es puramente interno”. Para lo cual, necesitando de su concurso, le expresa; “1º Dime lo que me costarían *económicamente* quinientos cabos de lanza; y si los hay secos para pedirlos cuando quiera. 2º Empieza a recogerme semillas de árboles de *maderas útiles*, pues procederé inmediatamente a la fundación de una *Quinta Normal*. 3 Indícame aquello que pueda hacer en obsequio de Tucumán. 4º Las ideas políticas que crean convenientes. 5º Una correspondencia para el Zonda. 6 Los inconvenientes para un camino de carretas a Tucumán”.

En otra carta del 24 de marzo, de ese año, tiene con Posse este desahogo personal: “Soy gobernador de San Juan como un asilo contra mí mismo. Después de terminado este período verásme desaparecer en el horizonte político, como aquellos cometas que se sidipan por perderse en las profundidades de la nada. —Siento perturbar tu espíritu con un enigma; que no debo confiar al papel. Soi hombre perdido para la vida pública, para la patria, para todos”. ¿Qué le ocurrió con Mitre, dueño ya de la situación política del país? Nuestra sospecha es que en ella se sintió postergado: tanto como para ver ya problemática su aspiración a destinos más altos. Y así termina diciéndole al amigo que sólo se ocupa de hacer el progreso de San Juan con mejoras en su administración de justicia, con vías de comunicación y erección de escuelas. Y le comunica que un arriero venía a Tucumán “a cargar palos de lanza para lanzas y tablones de cedro para bancos”. ¡Unas para pelear a los caudillos; los otros para instruir a los niños!

Del 23 de julio, de ese año, hay una carta de Posse, en que dice a Sarmiento: “Creo haberte escrito que no he querido

ir al Congreso. Tengo aversión a los discursos y a la discusión de las Asambleas. He acostumbrado mi espíritu a mirar a estos cuerpos nada más que por el lado teatral. Mi último viaje a Bs. Ays. completó mis ideas en esta parte. Lo tengo a Mármol en la punta de la lengua, y un día me vas a ver que hago el retrato más pulido de este tipo del orador comediante, sobre el fondo de un público que aplaude y silba al comediante más que a la comedia”.

En 13 de octubre, cuando ya Mitre y Paz estaban en el Gobierno Nacional, Sarmiento escribe a Posse: “Te hablaré de Vice-Presidencia. Supe que habías iniciado mi candidatura, pero sin duda hallándola débil la abandonaste, en lo que hiciste perfectamente bien. En Córdoba sucedió lo mismo: aquí la prohibí; y en B. A. hice hacer una declaración contra toda tentativa... Mitre iba por otro lado, aunque se comprenda bien su objeto, en lo que hicieran”. Sobre esto, en carta anterior del 3 de julio, Sarmiento le decía: “A la política general he cerrado los ojos y los oídos. Soy sanjuanino, aldeano y nada más. En el correo pasado me escribieron de Bs. Ays. pidiéndome mi aceptación de la candidatura de Vice-Presidente asegurándome que el Gral. Mitre estaba por Dn. Marcos Paz. Contesté redondamente que no, resuelto como estaba a no salir de mi cueva”. Pero, ¡qué más iba a hacer, si “Mitre estaba por Dn. Marcos Paz”! A pesar de esto, se ve que sus amigos habían trabajado por él en tal sentido, especialmente Posse, que en carta posterior, del 2 de noviembre, le escribe: “Es cierto lo que dices de la Vice-Presidencia, propuse tu candidatura, y sin hallarla débil tuve que abandonarla por causas que es inútil referirte. Mitre no ha trabajado acá por Paz, pero creo que lo habrá hecho en otra parte por serle simpática una candidatura que le deja el poder sin contrapeso, fácil de absorberla”. Por todo lo cual nosotros pensamos que Sarmiento, sin ser jefe de un partido político, por su solo prestigio personal, y por la admiración que le tenían, contaba en el país con amigos de influencia que, a su pedido o sin él, trabajaban por su encumbramiento a las más altas posiciones. ¡Suerte rara que no tuvieron otros hombres de mérito en esa ni en otra época!

Ya en pleno gobierno nacional de Mitre, en 8 de enero del 64 Posse le escribe a Sarmiento: “Hai un silencio de diez meses en nuestra correspondencia y no quiero saber quien se quedó con la palabra. Estuve en Bs. Ays. en el Senado, y de ello habrás tenido noticia por haber dicho algunas barbaridades en honor tuyo en calidad de miembro informante de la Comisión que aconsejó al Senado prestase su acuerdo a tu nombramiento de Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos. Después de eso mi rol ha sido obscuro; me encontré con par-

tidos sin disciplina, sin propósitos inmediatos, con un Gobierno sin previsión del porvenir, navegando a favor de la corriente. . . .” A lo cual agrega; “¿Qué te parece el *crudismo triunfante*? Ese es Buenos Ayres. Nos hemos estado engañando y hemos estado engañando a los pueblos con las virtudes del *gran pueblo*, un pueblo de compadritos facciosos, factores de la tiranía más vergonzosa que conoce la historia”. Y después de otros juicios parecidos, dice esto: “Un trabajo de reparación nos queda por hacer y es levantar y uniformar el espíritu de las provincias, para que un día vayan a vindicar la nacionalidad argentina en las calles de Bs. Ays.”. Notables palabras que a cien años de distancia son todavía de actualidad!

En 3 de febrero del 63, Sarmiento le contesta a Posse con una larga carta interesante sobre política nacional, en que asiente y disiente con su amigo; y al último le dice: “¿Qué querías de los E. Unidos para tu país o tu gobierno? Si me dejaran obrar, yo cambiaría la inútil y costosa diplomacia argentina en el exterior en oficinas laboriosas de estudio, de comunicación de medios y elementos de civilización. Haré siempre algo en este sentido. —Encárgame libros para las Escuelas que los hay baratos, y si quieres te indicaré máquinas, etc.”.

Después, ya en viaje a los Estados Unidos, Sarmiento escribe a Posse desde Chile y el Perú cartas que pasamos por alto, por no traer noticias de lo que aquí nos interesa. Pero hay una, escrita desde Cobija, en 6 de octubre del 64, en que le dice: “Tucumán posee maderas esquisitas para *silleterías* como la norteamericana. Si en las campañas se introdujesen las formas, los cortes de las sillas más de moda, sin tallados, y éstas se esportasen para toda la República encajonadas, y sin armar, los pobres, los niños, el capital mismo hallarían lucrativo empleo. Fué esta industria de Tucumán en otros tiempos, con sus sillas de baqueta, y lo es todavía con formas abominables. Si esto te interesase pudiera en los E. Unidos estudiar fábricas y maquinarias del mismo jénero, y suministrarte datos”.

En este tiempo de su viaje, Sarmiento recibe de Posse varias cartas. En la primera, del 18 de julio del 64, cuando aquel se hallaba en Chile le dice esto que es interesante: “Tu carta me ha contristado porque descubro en ella la lúgubre soledad de tu corazón. El adios a la Inglaterra de Byron tiene más de un punto de analogía con la situación de tu espíritu. . . . Dios quiera que en ella [en su carrera diplomática] encuentres algo con que llenar el inmenso vacío de tu vida íntima”. Lo cual significa que el amigo comprendió bien que Sarmiento iba en el fondo triste, porque lo habían alejado del país, donde estaban asentadas sus grandes ambiciones; y así Posse adivinó que no iba ni siquiera tranquilo, si no iba contento, como él en

carta anterior le confesara. Y al final Posse le dice: “¡Cómo has envejecido! Mi fotografía te dirá que todavía no he llegado al solsticio de invierno”.

En otra carta del 18 de enero del 65, Posse escribe a Sarmiento: “El discurso en la instalación de la Escuela de Artes y oficios [que según Sarmiento dejó “borracho al público de Lima”] no me ha venido, pero la carta en que me hablas del efecto producido la habré leído veinte veces en familia y entre mis amigos íntimos, jente toda que hace doméstico tus glorias y tus quebrantos. . . Estoy viendo que tu figura es lo único que va a quedar de relieve del Congreso Americano, lo cual es una buena compensación para olvidar a aquellos que te han echado a la diplomacia como un destierro honroso”. Lo cual confirma lo que antes dijimos sobre el alejamiento de su amigo. Y después, hablando de política nacional, Posse le cuenta esto, que es interesante: “. . . Urquiza es un embustero vulgar pero feliz: consigue engañar a quien más le interesea engañar. Hace algunos meses ha puesto en circulación la candidatura de Alberdi para suceder a Mitre, y yo creo que no es sincero este trabajo de Urquiza, pero sea de buena o de mala fe se lleva un chasco, porque es una candidatura sin poder moral”. ¿Qué entendía Posse por *poder moral*? Pudo haber dicho mejor, sin arrastre político ni amigos que lo palanquearan. . . Pero Posse, por querer a Sarmiento, nunca quiso a Alberdi, que era su comprovinciano ilustre.

Por fin ya en Nueva York, Sarmiento escribe a Posse (que era gobernador de Tucumán) una carta casi toda dedicada a hablarle de nuestra provincia, explayando ideas que ya antes le expusiera. Le dice: “Con el espectáculo diario de los Estados Unidos, me confirmo más y más en las ideas respecto a la verdadera industria de Tucumán que creo haberte manifestado otra vez. La mano de la Providencia ha sembrado allí profusamente la materia prima que puede la industria del hombre cambiar en oro sellado: Las maderas. Pero las maderas labradas, en muebles, en tallados, que crearían una industria para la que no tendría brazos suficientes nunca Tucumán, en proporción de la demanda de toda la República. — Antes de la revolución, Tucumán proveía de sillas, mesas patas de cabra. Pero con la revolución empezaron a introducirse las sillas pintadas, asiento de junco norteamericano, y me temo que en el mismo Tucumán, destronado por los yankees, al leer ésta estés sentado en una de esas sillas norteamericanas”.⁶ Luego Sarmiento le expone cómo podrían instalarse aserraderos movidos a vapor, y máquinas modernas para trabajar las maderas, —como

⁶ Según nota de Posse, Sarmiento había adivinado.

las vistas por él en Norteamérica—, y fabricar puertas, mesas, sillas y otras clases de muebles. Y para ello también le habla de abrir aquí escuelas de dibujo y hacerse de buenos modelos... Estas ideas eran excelentes; mas por desgracia nunca aquí se realizaron.

En carta de 10 de diciembre del 65, Posse escribe a su amigo, dándole datos de las escuelas de Tucumán, que él le pidiera para escribir un libro sobre la educación en la América del Sud que le encargaran de Boston. Y como Sarmiento le apuntara que lo que necesitaba el país era “Educación, educación y nada más que educación”, le dice luego: “Acuérdate que nos falta paño en que cortar, el pueblo en que vamos a improvisar maravillas. Desearía ver el sistema que nos suprima las distancias para difundir la educación. El huevo que puso la España en América ha de dar por muchos años gallos de mala ralea”.

Posse había escrito una carta a Sarmiento (del 7 de diciembre del 64) en que le decía que en el 65 era posible que fuese al Senado Nacional y después que viajase a los Estados Unidos llevándose su hijo menor para “ponerlo en un colegio”. Sobre lo cual su amigo le contesta en 27 de febrero del 66, alborozado: “Apenas creo a mis ojos cuando leo que vendrás a los Estados Unidos. Que sea cuanto antes! Te serviré de cicero... ¡Cómo han de caer años de nuestros hombros, aprestándonos al último esfuerzo de acción!” Y en otra, del 5 de abril sobre lo mismo le escribe... “Te aconsejo que vengas cuanto antes. Aquí puedes encontrar medios i caminos de rehacer tu fortuna, entrar a tu regreso y con el auxilio de máquinas, en especulaciones *prácticas* que no innovan [como la del añil en que Posse fracasó] sino en la manera i economía de producir lo que se produce con ímprobo y rudo labor. Insisto en que vengas a vere las máquinas asombrosas de labrar la madera, con aplicación a todas las necesidades usuales. Tenéis en Tucumán fuerza de aguas, i nogales i cedros”... Pero nada de lo que Posse anunciaba pudo realizarse.

Desde la carta anterior, en que Sarmiento deja entrever la cosa, las que siguen, intercambiadas entre Sarmiento y Posse, tienen como tema principal un hecho revelador de un casi misterio político: la proclamación de Sarmiento para la futura Presidencia del País, estando tan lejos, como un desterrado a propósito. Pero, con estas cartas, todo se explica claramente (aunque la suerte le ayudó con la muerte de Marcos Paz, y con otras circunstancias políticas). Sarmiento, como a la caída de Rosas, y esta vez con más *chance*, tendió los hilos y aleccionó a sus amigos de influencia, para trabajar por su candidatura en el País. Y en este sentido tal vez el que mejor le sirviera fue Posse. Así, en carta del 21 de marzo del 67 escribe a éste:

“Una vez me dijiste que te proponías realizar el *programa de Chile* [¿encumbrar al amigo?]. Si no he comprendido mal, tiempo es ya de ir poniendo los medios. . . . Creo que a su tiempo, no pronunciarás en vano un nombre [debió decir *mi* nombre]. Espero que algo represente, encuentre ecos, i sepa en lo humanamente posible llenar la medida de las esperanzas”. Posse, por su parte, en carta del 15 de junio le dice: “Antes que tu insinuación, algunos trabajos tenía hechos por tu candidatura, pero aun no la he presentado por la prensa porque no ha llegado el momento, lo haré oportunamente. . . . —En Sn. Juan, en Mendoza ¿con quién abro relaciones? Dame su nombre. Lo que es Córdoba, Santiago, Salta, Jujuy, yo sé a quien dirigirme; eso queda a mi cargo”. Y Sarmiento, en carta de 20 de Setiembre de ese año, le contesta: “Tengo una carta topográfica de las posiciones; pero ésta es escrita por los amigos”. . . . Luego le da sus directivas. Y le asienta al final: “Por mi parte, i esto para ti sólo, te diré que si me dejan le haré a la historia americana un hijo”. (Pero ¿consiguió hacerle?). Luego sigue una carta de Posse a Sarmiento, informándole sobre lo mismo. Hasta que él y los demás amigos ganan la batalla, y Sarmiento es proclamado, por el partido oficialista, candidato a la presidencia de la República.

Después, de una carta de Posse, del 12 de setiembre del 68, sólo diremos que en ella habla a su amigo de unas palabras de Avellaneda cuando dijera que él (Posse) no ocuparía ningun ministerio “en la presidencia de Sarmiento”, porque éste “lo conoce mui bien”, dejando en el animo “la sospecha de alguna revelación confidencial” al respecto, comenta dolorido Posse; para decir más adelante: “El periódico de Tucumán fue el primero en la República en levantar tu nombre bajo mi inspiración, por no decir de mi puño y letra, como te lo anuncié en junio del año pasado, 15 días antes de la improvisada revolución. . . .” (que hizo renunciar a W. Posse de cuyo gobierno era “el alma”). Y pasamos a la carta que sigue de Posse —del 20 de setiembre—, saludando a Sarmiento, ya presidente electo, en su llegada a Buenos Aires. Carta que para nosotros es interesante por este precioso consejo al amigo: “He leído algunos de tus discursos con todo el aire yankee que has traído. ¿Te daré un consejo? Sí, te lo daré: evita cuanto puedas toda referencia a tu persona para no dar ocasión a tus adversarios a que te calienten los oidos con aquella marimba de *Don yo*, que tantas veces te han hecho sonar. . . .” Pero ¿no era pedir peras al olmo?

En carta de 21 de octubre, ya en la presidencia, Sarmiento escribe a Posse sobre su situación en Buenos Aires, y le dice que en *La Nación* (de Mitre) “hai un propósito de oposición

que puede realizarse"... Luego le habla de lo que en política se proponía realizar; y termina pidiéndole informes sobre "el verdadero estado de las cosas" en el interior y su opinión para su arreglo, haciéndole elogios por su moderación y su cordura. Pero, antes de contestar esta carta, aun no recibida, hay una de Posse a Pedro Rueda, del 30 de octubre, importante por sus juicios sobre la situación del país y por los consejos que, indirectamente, allí le da a su amigo; para expresar al final: "Yo hubiera escrito a Sarmiento sobre esto haciendo el último esfuerzo, pero no he recibido contestación a cinco cartas que le he dirigido y me tiene a oscuras respecto de sus sentimientos hacia mí, habiendo sido uno de sus más íntimos amigos, casi un hermano". Y en 8 de noviembre le escribe a Sarmiento, contestando la suya del 21 de octubre, en la cual le habla de las persecuciones que sufrió por su causa; informándole luego sobre la situación política en el interior y dándole algunos de sus juicios ya enunciados en la carta a Rueda, aunque no en la forma acabada y penetrante con que él allí los expusiera. ¡Qué ministro del Interior hubiera sido!

Siguen después varias cartas de Posse sobre el mal gobierno de Tucumán, sobre la funesta influencia de los Taboadas en el Norte y sobre otros temas de esa especie. Sarmiento, por su parte, en 13 de diciembre (del 68) le dice: "No esperes que te conteste siempre ni satisfaga completamente tus expectativas... Bástete saber que tus observaciones son muy apreciadas y tus cartas siempre bien recibidas y necesarias". Y Posse, en 1º de enero del 69 le contesta exponiéndole una vez más, en forma sincera y descarnada, sus juicios políticos llegando a expresarle: "No comprendo que puedas gobernar (administrar) la República con Gobiernos provinciales enemigos, y en *pie de guerra*, como no creo en la existencia del Gobierno Nacional con gobierno adversario en Bs. Ays."

En carta de febrero (del 69) Sarmiento ofrece a Posse "el empleo de secretario privado con 200 \$ fr. y "una ayuda de costas en la prensa de tres mil pesos papel", como lo que puede hacer por él. Y Posse, perseguido en Tucumán y desengañado de todo —¿hasta del amigo?—, en 12 de marzo le contesta que no acepta, diciendo: "Mi propósito de separarme para siempre de la vida pública para perderme en el olvido y las profundidades de la nada es irrevocable. Mi espíritu está herido de muerte por los sufrimientos que han destrozado mi corazón, por la falta de fe y entusiasmo, que me han quitado el triste espectáculo de la desmoralización del partido liberal en toda la República y de su prensa de chismes, de injurias y de anarquía". Pero en carta del 24 de abril le expresa: "La situación del país me obliga a salir del silencio que me había impuesto

por causas personales que tú conoces por mis últimas cartas”. Y entra a hablarle otra vez de los Taboadas y de la situación de Tucumán. Sarmiento le contesta, hablándole de su gobierno y de su política en el interior. Y así continúan las cartas, siendo más las de Posse y más explícitas. Pero ya Sarmiento es más cordial y abierto con su amigo, como antes de ser presidente.

Por fin en carta del 6 de agosto (del 69) Sarmiento dice a Posse esto que nos interesa: “Quisiera montar en Tucumán fábricas de sillas, correajes, zapatos para el ejército con sus zuelas buenas y baratas. ¿Pudiera hacerse esto? ¿Hai brazos baratos? ¿Se podrían hacer propuestas? — Introduciendo de E.U. máquinas de coser arneses! — las hai y armazones de sillas de montar podrían proveer de todo al ejército. — Te he de mandar una silla americana para que la veas”. Luego le habla de lo que en maderas Tucumán podría enviar a la Exposición de Córdoba, agregando: “Todas las producciones, todas las ruines industrias, las plebeyas e indígenas, lo bello, lo perfecto, y lo vulgar, todo debe estar representado”. Y a continuación le expone: “Te escribí de los E.U. indicándote aplicaciones de la madera como industria, y ya fuera tiempo de ocuparse en ello. Desde Monteros o el límite Sur de la Provincia donde haya bosques primitivos de nogal, cedro, lanza, etc. y agua para motor, o leña que abundará para vapor pudiera ensayarse una máquina de aserrar, cepillar, etc. y construir puertas de nogal para exportar, acaso de cedro — lanzas para carruajes—, de otras maderas, pipas, a máquina ¡qué sé yo! Pero lo que creo fácil y barata relativamente es la esportación a Córdoba. ¿Porqué no construir carros más adelantados que la carreta tucumana y exportarlos con carga y todo?” . . . Y al final lanza una andanada contra Mitre, que se había decidido “por la *carreta tucumana* contra los ferrocarriles y demás sarandajas”. Y por su parte Posse, en una carta del 10 de agosto, pide a su amigo datos y precios sobre las máquinas de coser correajes y muestras de lo que aquí se podría fabricar; y además sobre las máquinas para cepillar y cortar leña; porque —le dice— “has de saber que soi leñatero, que a esa humilde industria he quedado reducido para vivir”.

Después, en una carta del 15 de setiembre, Sarmiento dice a Posse algo interesante. Le expresa, que con “Escuelas Superiores y sistema completo norteamericano “que iba a organizar en San Juan, “habrá una Provincia culta o con visos de tal”, agregando: “Habrá un modelo de lo que puede hacerse en Tucumán, Mendoza, y otras Provincias. ¿Porqué no hacer lo mismo? — Sólo por este camino se va a algo”. Pero lo más importante es lo que a continuación le expresa: “No tienen tie-

rra en Tucumán para dar *hogar* a los que nada poseen! No abandonen en sus trabajos electorales al pueblo, así ignorante, sucio, como es. Esa es la República; esa es la verdad; y por qué tenerle o hacerle ascos a la verdad? Hagamos pues una verdad a nuestra semejanza. —De lo contrario estos cortos delirios de libertad, han de ser calmados por los que saben explotar la materia de nuestras masas, inermes, y hacer de ellas *ceros a la derecha* para hacer valer sus unidades”. Palabras admirables de profunda verdad, en las que Sarmiento se muestra como nunca grande.

Entrado el 70, en carta de 7 de abril, Sarmiento escribe a Posse: “. . . Todos los que me querían me han faltado [por su muerte] en la hora en que necesitaba de su concurso, y tú también atado con las tela arañas de Provincia no has podido en dos años darme la mano. Queda un asiento vacío en el Senado y una pluma sin tinta en la prensa. Esta podías mojarla tú, y poner un poco de talento y gracia al lado del Gobierno”. . . Y luego: “Se habla de una hija que se te casa y se vendría a vivir aquí: ¿Porqué no te vienes con ella o antes, y corres los asares míos, defendiendo lo que nos es común, en ideas y principios?” Pero Posse no aceptó; y al fin fue nombrado solamente rector del Colegio Nacional de Tucumán. Sus cartas al amigo, sin embargo, siguen como antes, sobre la política del país, abundando en juicios personales valiosos, como el que le mereciera el asesinato de Urquiza, en ese año, o cuando habla del “caudillejo de frac, más pervertido que los de chiripá”, dando toda la razón a Alberdi. A propósito del cual, le dice en carta del 11 de enero del 71: “A la vejez me he puesto del lado de las antiguas preocupaciones contra Bs. Ays. no encontrando exagerado cuanto Alberdi ha escrito en ese sentido. De allá ha soplado siempre el viento de la anarquía, de allá el modelo de los tiranos, de allá el desorden moral y las descomposiciones sociales”.

En 9 de noviembre (del 71) Sarmiento escribe a Posse: “No puedes imaginarte cuánto me contrarió en Córdoba [adonde fue por la Exposición] persuadirme al fin que no había de verte. . . Contando con que estaríamos juntos ocho días tenía ocho días listos de conversación para hablar contigo. . .” Luego le dice: “Iba por aquí esta carta que vengo escribiendo de tiempo atrás, cuando nos llega el aviso de estar el telégrafo en Tucumán. ¡Gracias a Dios!” En marzo 15 del 72, por otro motivo le expresa: “Avellaneda me dice que estás consagrado con pasión a la educación. Los servicios de este género prestados a tus semejantes, aunque los menos reconocidos, nos concilian con la sociedad y con la existencia tal como nos la hacen las circunstancias que nos rodean”. Y en 5 de septiembre le con-

fiesa: “Con mucho placer y no poco remordimiento recibí tu cartita en que con razón te quejas de mí largo silencio. Cometí⁷ al principiar mi desagradable tarea de gobernar perversos y mal criados, de interrumpir mi correspondencia íntima con mis amigos”. Luego le habla de educación, de la falta de libros para las bibliotecas; de lo que él leía en su juventud, hasta parecer un sabio y de lo que ahora se leía: “Ahora —dice— van treinta años atrás, Dumas y Paul Feval. Lo conozco en los Diputados y Senadores que nos envían”. Y después le anuncia que le hacía remitir “un cajón de semillas de pino y cipreses que pueden enriquecer aquella Provincia [Tucumán] de variedades útiles o de ornato”.

Más adelante, en 20 de diciembre del 72 Sarmiento le escribe a su amigo: “Yo desee desde el principio que vinieses, ya para salir de aquellos teatricos de provincia donde se coje un resfriado, por las hendijas del mal tablado, a cada representación, ya porque te habrías seguramente abierto una carrera. Escuso decir que me habrías ayudado admirablemente con la inteligencia y más que todo con el corazón”. (Luego le habla de lo que él ya sabía, de la circunstancia que lo hizo un solitario, sin hogar, y lo dejó “cojo para toda la vida”.) En otra carta, ya del 15 de enero del 74, Sarmiento le expresa: “Me prometiste un mundo de *enredaderas* de Tucumán, que aguardo aún y más ahora que repueblo mi isla para retirarme de la vida pública. —He quedado sordo rematado, con ocho meses de tensión cerebral, requerida por Jordán, Segovia, los intrigantes del Congreso, los Enfants terribles de la prensa, etc. —No podré servir de plenipotenciario, de ministro ni de Diputado, no teniendo oídos para oír disparates y aun cosas serias. Voi a tus quejas. . . Te propuse venirte aquí, para ayudarme, hacerte conocer y ponerte en camino. Preferiste ser Rector, de que no estás contento. Avellaneda, a mi pedido debió proponerte el ministerio que él dejaría. . . Te propusieron una legación a Bolivia, que no has aceptado. ¿Qué pues podía hacer más que eso?” A lo cual Posse, en carta del 19 de febrero le contesta: “Ninguna indicación he recibido de Avellaneda para sucederle en el Ministerio que dejaba. Si se lo insinuaste quedó aquello en silencio. Tal vez hubiera aceptado en aquel tiempo de los disturbios que estos bárbaros me promovieron en el Colegio, por librarme de ellos”. Pero el hecho es que no se lo ofrecieron.

En carta de 17 de julio, Sarmiento escribe a Posse, con motivo de la creación de un Parque Nacional en Palermo: “La ley hace que la flora argentina deba estar representada en el Par-

⁷ Omitido “el error” u otro término parecido.

que, y Tucumán es nuestro jardín. Luego Tucumán debe estar representado en sus árboles y flores, orquídeas, etc. Necesito pues que te pongas en campaña, para hacer meter en cajones, todos los árboles de ornato, arbustos, y cuanto pueda contribuir al mejor éxito de la idea. . . . El cevil puede venir representado por cientos o miles de plantas de dos o tres metros de alto. —El pecará, el cedro, el palo borracho como curiosidad; y en arbustos los que juzguen hermosos y transportables”. A lo que agrega luego: “Me olvidaba decirte que he visto aquí un árbol que se dice de Tucumán que se cubre de enormes racimos de flores moradas violetas. Es uno de los más bellos árboles que he visto; y si se pudiera obtener millones de plantas, sería el más vistoso ornato del Paseo”. ¿No sabía Sarmiento que era el *tarco*? El tarco tan hermosamente descrito por Alberdi en su *Memoria sobre Tucumán*, de 1834. Y en carta del 15 de agosto, Posse anuncia al vicepresidente de la Comisión de dicho Parque: “Van 49 cajones y muchos árboles sueltos. Cada especie lleva su n^o correspondiente al catálogo que le envió separadamente. . . . Van sin N^o — Horquideas, Cactus, Mamilarias, Cereus, Sueldos, Bromelias, Musgos, Helechos, Bignonias, etc. etc, pues son plantas muy conocidas”.

Posse escribe a Sarmiento, en 16 de agosto (del 74): “Mi salud es cada día peor ¿te volveré a encontrar sobre la tierra?— He mandado mi renuncia de Rector, cansado de la hostilidad de estos brutos. —No veo lejos el desenlace de mi organismo, y si no me anticipo es por no dar un escándalo de familia”. —¡Y vivió 90 años, hasta principios de este siglo!— Después, ya más alentado, en 31 de agosto, le escribe: “Te he mandado una maravilla con el loro que tratas tan injuriosamente de animal. . . . Sucede siempre que al cambiar de clima, de naturaleza y de objetos y personas desconocidas les viene el mutismo”. Y luego de darle instrucciones sobre cómo debe tratarlo y alimentarlo, le dice: “Cuando recobre su alegría y su lengua le pedirás perdón de rodillas por haberlo tratado de animal”.

Por su parte Sarmiento, después de dejar la presidencia, en 7 de diciembre le dice a su amigo: “Mi carta a que Padilla alude, no es para mostrarla a lo que recuerdo. Decía en ella que mis *amigos de Tucumán* en seis años no habían tenido un día la atención de considerar al que sabían mi amigo íntimo; que no pudiendo soportarte allá, te habían estorbado tres veces salir, para verte aquí. . . .”. Y al final le cuenta: “Me voi a la isla a ver las regatas. El cactus que se decía prodigioso, no parece. Una flor amarilla, que había tomado por tal no merece aquellos epítetos. Dile al Ministro que tiene la *otra planta* que me mande una penquita. . . . para reproducirla, y haz tú otro tanto con las dos nuevas”. Y Posse, en 7 de febrero del 75 le

escribe: “Me alegro que hayas dado con el cactus perdido... Te sigo haciendo mi colección rústica, dentro de mis propias tierras para mandártela a tiempo de que tu isla la reciba en sus entrañas y la dé al mundo de esas riberas. Te voy a poner en las manos una especie de enredadera que no tiene flor atractiva, pero en cambio tal lujo de hojas, y tal su profusión, que tendrás que encender una bugía para leer a las doce del día. ¡Qué sombra aquella, como para olvidarse del mundo y sus pobladores!” Por último Sarmiento, en carta (del 20 de julio del 76), chacotana hasta en lo que dice de política, al hablarle de su salud le expresa: “Fue un rumbo que se abrió en la ya cascada nave; pero un poco de estopa bastó para que no continuara haciendo agua. Estoy, pues recién carenado y a flote, aunque me he dado tales encontrones estos días que siento todavía los efectos. Pero no te contaré esto antes de darte las más rendidas gracias por el *queso* [de Tafí] *con ají*. Son admirables los dichos quesos con ají, o *sin él*, con requisición o *sin ella*, de la Constitución Alberdi. —Cuando recibo uno de estos emisarios de Tucumán, y expresión genuina de tu cariño me abstengo de darte las gracias... por miedo de que la oposición me atribuya el torcido propósito de inducirte a mandarme otro”.

Después ocurre, a fines de octubre (del 76), el primer viaje de Sarmiento a Tucumán, integrando la comitiva oficial del presidente Avellaneda, cuando éste viene a inaugurar la llegada del ferrocarril hasta nuestra ciudad. Aquí, Sarmiento fue recibido y agasajado con grandes muestras de cariño y verdadera admiración. Y su amigo Posse, que lo alojó en su casa, hizo su presentación, con un hermoso discurso conocido, en la gran fiesta escolar que se le dedicara. Con todo lo cual Sarmiento quedó más íntimamente vinculado a Tucumán, interesándose más por sus cosas todas y queriéndolo más.

En carta del 12 de febrero del 77, Sarmiento le habla a Posse de los descubrimientos arqueológicos (de la expedición Liberrani) hechos en los valles de Tucumán, de los que antes le había informado su amigo; y le dice: “Me acerqué al ministerio para ver lo que importaban los descubrimientos, y vi la copia de la medalla con dos caras, leyendo además tu carta y el informe del naturalista. Espero con interés sobre lo que produzcan nuevas exploraciones, para corroborar lo ya indicado. No veo en la medalla que parece en la forma tinaja, nada que sea egipcio o tenga conexión, sino muy remota. Las labores *informes* que se ven son ensayos de ornato sin dibujo, *lo que sale*, sin simetría de lo que no se han cuidado. Parece esto *peruano* o de algo más adelantado que los actuales indios...”; agregando otras observaciones personales de interés. En otra, del 16 de marzo, sobre lo mismo, le expresa: “Por tu última

veo que entre las ruinas se ha hallado una inscripción española.⁸ Antes de la fundación de San Miguel de Tucumán hubo en esa provincia un comienzo de colonización, cuya población fue trasladada a lo que es hoy Santiago. No diré que eso sea; pero bueno es tenerlo presente”. ¿Dónde leyó Sarmiento eso?; porque no es muy exacto que digamos. Y, por fin, en carta del 17 de agosto, vuelve a hablarle de ese tema, al decirle: “No supe más de las exploraciones de las *pompeyas reinventadas*; y ahora veo que en Jujui han encontrado otra. Para mí estos estudios son interesantísimos, por cuanto se necesita conocer la América prehistórica para compararla con la Europa. Yo me entretengo a veces con estas curiosidades. . .” etc. Tras lo cual le expresa: “Oigo en el comercio que la asúcar de Tucumán alcanza ya hasta Montevideo. Supongo por ahí que va bien ese negocio, aunque no sé, en qué extensión se cultiva y con qué utilidades. Me dicen que tienen nieve, hasta los cerros de las vecindades y me temo que el deshielo comprometa los puentes del ferrocarril. . .” ¿En qué no se interesaba Sarmiento?

En 2 de setiembre, Sarmiento le hace esta confesión a su amigo: “Tengo una enfermedad de desencanto de nuestro país y de nuestra capacidad gubernativa que a esplicarla y fundarla te haría caer las alas del corazón. No creas que es la vejez”. Y luego vuelve a hablarle de nuestros hallazgos arqueológicos. “He visto —le dice— el album de láminas fotografiadas de Loma Rica y poco esclarecen. La campana, si campana es, es española. Habían los indios inventádola? Es de origen chino esta sonaja que se introdujo en Europa”. Después, en carta del 20 de enero del 78, le apunta lo siguiente: “Mi viaje a Tucumán me dejó malísimas impresiones. El desierto entre Córdoba, Santiago y el Chaco, no será habitado nunca por pueblos. No tiene humedad la atmósfera; lo están diciendo los árboles espinosos y sin hojas”.⁹ Y al final, le expresa esto: “Me ha vuelto el mal del oído, estoi viejo, desencantado y taciturno por desagradados, pesimismo, y falta de algo que me apasione. Tú lo sufres a veces con mi silencio. Mañana voi a la isla a aburrirme”. ¡Triste situación espiritual la de Sarmiento entonces, sobre todo por faltarle algo que lo apasionara! Pero, ya se apasionaría otra vez por volver a mandar en el país!

La prueba está que en carta del 26 de febrero del 79 le escribe a su amigo: “La cuestión presidencial es aquí como allá un problema oscuro. Tengo noticias de muchas provincias. De ellas se desprende que lo que no es *nacionalista* afiliado estará

⁸ Se trataba de un hito o mojón de algarrobo, con una inscripción de nombres españoles, tallada en la madera. Es del siglo XVII, si no del XVIII

⁹ En carta posterior sobre lo mismo le dice: “Mi viaje a Tucumán me hizo mal. El trayecto de Córdoba hasta allí es la negación de una futura república”.

casi exclusivamente por Roca o por Sarmiento. Algunos creen que este último predomina; otros que hay trabajos muy avanzados de Roca". Pero Posse se encarga de desengañarlo, cuando en carta de 30 de Setiembre le dice: "Volviendo a la candidatura de Roca, ella debía prevalecer en la opinión de Tucumán por ser nativo y tener amigos y parientes numerosos contra otros desconocidos, Laspiur, Tejedor, Elizalde. La tuya no ha entrado en la circulación porque no ha sido insinuada por persona ni provincia alguna, a punto de creer que ni tú mismo lo pretendías. Es probable que si hubiese aparecido a tiempo se habría reunido una considerable masa de opinión alrededor de tu nombre aquí y en todas partes; ahora sería tarde por los compromisos contraídos, las ambiciones e intereses que entran en lucha y las pasiones personales intransigentes". Sin embargo, Sarmiento no se convence y sigue adelante en sus aspiraciones. Así, en carta del 22 de marzo del 80, le dice: "Fuiste el primero en hablarme de mi futura candidatura, cuando estuve en Tucumán, donde invitaste a diez mil vecinos¹⁰ a darme testimonio de reconocerme". Y al final: "Verás lo que a mi candidatura se refiere. Es moral, es digna, es decente y popular. Soy la autoridad para todos, la Constitución restaurada, la ley, la fuerza". Y sigue dándole instrucciones sobre lo que debía hacer en Tucumán. Pero Posse, en carta de 1º de abril, torna a repetirle lo de antes: que era tarde. Y así fue; Sarmiento no tuvo *chance* alguna; y Roca se impuso.

En carta del 18 de agosto del 81, contestando una de Sarmiento, que no conocemos, Posse le escribe: "Estás en un error al creer que mi cariño y mi amistad se haya debilitado; ni un ápice le falta de sus mejores tiempos. No tengo faltas que reprocharte; ni tú motivos contra mí". Y luego: "La verdad es que no sé que destino útil tengan los días que me esperan por delante, que no los deseo largos con las tristezas y espinas que atormentan mi corazón. No tengo tu ecuanimidad que te salva del fastidio de vivir". Después, hasta el 85 se intercambian cartas entre los dos amigos, sobre el Gobierno y la política, llenas de descontento y pesimismo, que dejamos de lado. Pero en una de Sarmiento, del 10 de agosto de ese año, hay esta confesión que merece citarse. Le dice a su amigo: "Yo me resigno, no sin cierta alarma para lo futuro, pues la vida persiste y las situaciones cambian. La de Vicente López, la de Alberdi sobre todo, participan de este desencanto, y como mal éxito después de tantos motivos tienen para creer que les estaba reservada mejor suerte". Pero ya sin resignarse, en 4 de noviembre, le dice a Posse que quiere ser Jefe o *leader* en toda la República, como

¹⁰ No pudieron ser tantos: mil ya eran muchos.

“director para que concentre y dirija la acción común [del partido liberal] en las próximas elecciones de Presidente a fin de que se salven los principios constitucionales comprometidos por la trasmisión del poder entre los miembros de la familia que ocupa hoy en el Gobierno Nacional, en el Congreso, en la diplomacia, en el régimen interior y en el Banco las posiciones que deciden del porvenir del país”. Sin embargo fracasa y no puede contrarrestar la avalancha de Roca, sus amigos y parientes, que imponen a Juárez como candidato indiscutido a la nueva Presidencia.

En el 86 Sarmiento hace su segundo y último viaje a Tucumán.¹¹ En la Sociedad y Biblioteca que llevaba su nombre se le hace un homenaje, y él, en su primer álbum, el 23 de junio escribe una página hermosa sobre Tucumán, cuyas “bellezas naturales” había cantado de joven, “como los poetas cantan idilios, pastorales y bucólicas”. Y, por su parte Posse escribe allí, a continuación, otra página en elogio de la Sociedad y de su amigo, que “en toda la madurez de su espíritu se halla condenado al ostracismo de la vida pública”, cuando “una asociación literaria de Tucumán pone su nombre al frente de su organización como una protesta, respondiendo por el desterrado que “no se matan las ideas”. Y cuando Sarmiento ya había regresado a Buenos Aires, Posse le escribe (en 31 de agosto): “Cuando estuvis-te aquí te dije que tenía una colección de tus cartas durante cuarenta años de amistad y confidencias; y que quería devolvér-telas como propiedad de tu familia, muy útiles para tu biografía póstuma. Te las mando ahora en un paquete sin orden de fechas para que allá las pongas en línea”.

Posse escribe después a su amigo cartas amargas sobre la situación de la República, como una del 12 de octubre del 87, en que le dice: “De un extremo a otro de la República toda está corrompido y podrido hasta los huesos” . . . Y Sarmiento, en una del 29 de ese mes, al contar a Posse que le habían ofrecido “el encargo oficial de difundir el *salmón* en los ríos”, le dice: “Resistí con buenas razones al atractivo; pero al fin fué preciso decirle al intermediario que yo había consagrado mi vida a la difusión de la educación humana, y no del pescado; y que por haberme metido a crear *carpas*, había sido *espulsado* casi ignominiosamente del lugar que la América entera me acordaba”.

Finalmente, en 1º de marzo del 88 (tres meses antes de su muerte), Sarmiento escribe a Posse —desde Buenos Aires: “¿Qué hacen con tanta barbarie, en la masa, y tanta ceguedad

¹¹ De paso a Rosario de la Frontera, a donde fue por motivos de salud; y a la vuelta se quedó unos días en Tucumán.

en los guías de ciegos? Allí [en Tucumán] hay una biblioteca local —el ingenio de azúcar!— Los vi de cerca, y Alurralde, y aquel excelente español de los *Ranchillos*, ingeniero Belanotegui [por Belaústegui], antes me prometieron escuelas, en sus *tolderías*. Yo escribiré luego algo para *estancias*, colonias, centros agrícolas, pero lo que habrá de decirse sobre centros de azúcar, con indios, y santiagueños, con una población que va a surgir de cada uno de esos centros, te lo dejo a tí, tucumano, para que lo generalices a Salta, Jujuy, Santiago”. Es admirable esta preocupación de Sarmiento, mantenida hasta el último, sobre la educación y el progreso, no ya de las ciudades, sino de las campañas, en especial de *Tucumán*, que nunca él olvidara. Pero, aquí no le cumplieron las promesas, a juzgar por una carta de Posse, del 11 de marzo, en la cual le cuenta: “Alurralde y el español de Ranchillos no han hecho nada por fundar las escuelas que te prometieron y me recuerdas”. A lo que agrega: “Toda la gente de tierra adentro, cuando se trata de cosas serias prometen mucho y no cumplen nada; alumbran como el fósforo cuando uno lo raspa y se apagan en seguida. Llevan consigo la levadura de la masa bárbara de la sociedad en que viven vegetando”. Posse, a esta altura de su vida, era un amargado y un descreído sin vuelta, y más entonces por lo que, bajo el *juarismo*, ocurría en el país.

Como conclusión diré ahora que Sarmiento, cuando su última estada en Tucumán, había escrito en un album de Patricio Gallo: *Al pueblo de Tucumán que se ha constituido mi amigo, lo instituyo el legatario universal de mi memoria...* ¡Qué honor para este pueblo! ¡Qué legado! Y ¡de qué testador!

MANUEL LIZONDO BORDA.